



CARLOS ROJAS

Socio fundador y CEO de Andino Asset Management

LA RACHA

Se requiere recuperar un clima político constructivo que permita agendar lo urgente para aprovechar este “olón” global.

Han pasado 18 meses desde que comenzó el gobierno de Pedro Pablo Kuczynski. Desde casi el primer mes, el país está envuelto en un espiral negativo, donde la acidez política es desayuno, almuerzo y comida.

El ministro Saavedra (hoy, la cabeza del Banco Mundial en Educación) fue la primera víctima. El ataque, la mentira, la difamación, el insulto y el show se han convertido en algo diario. Nos están acostumbrando a que es normal y que está bien. Y no es normal y no está bien.

Por otro lado, el poco peso político del gobierno, los ministros mudos, el bailecito y el pobre desempeño económico lo hacen un blanco fácil.

Estamos pateando problemas y desaprovechando oportunidades. Uno de los desastres que nos dejó el gobierno anterior fueron las “megaobras” mal adjudicadas, hoy paradas o trabadas. No solo no tendremos a tiempo la infraestructura para poder usarlas, sino que todos los peruanos vamos a pagar esa mayor factura.

Talara es un elefante de US\$ 5 mil millones. Chinchero y el Gasoducto Sur, ambos necesarios, desde que se paralizaron se preveía que iban a terminar en arbitraje internacional.

Con el poco peso político del actual gobierno y las ganas de vacarlo por la oposición, es mejor patearlo. Los arbitrajes pueden ser muy costosos. Ya estamos viendo los estragos de que las obras se paralicen. Menos inversión, menos confianza, cadenas de pago rotas, proveedores



quebrados, miles de desempleados, etc.

Esta semana, una pequeña parte del tubo del gas de Camisea se rompió, y el costo “spot” de la energía subió de US\$ 8 a US\$ 160 dólares. 20 veces. ¿Se imaginan un evento en el que no se pueda reparar rápidamente? ¿El costo para las personas? ¿Para las empresas?

Ya entendemos por qué es tan importante tener otro tubo. No solo porque el sur tendría acceso a gas y se desarrollarían nuevas industrias, sino para que todo el Perú no esté en riesgo. Mientras tanto, tres ministros de energía en 18 meses. ¿Y el sur? ¿Y el gas?

Hasta hoy no vemos ninguna reforma estructural, innovadora, transformacio-

nal. Argentina, Ecuador y Brasil están pasando varias por sus congresos. Nadie quiere agarrar la papa caliente de la reforma laboral. Y todos saben que es la más importante de todas.

Somos un país tan rígido laboralmente que cientos de miles no tienen trabajo formal por esta razón, y las empresas buscan oficinas nuevas en países vecinos.

Tampoco nadie quiere hacer la reforma del mercado de capitales porque choca con los grandes. ¿Qué flojera!, ¿abatarar costos para las mypes? Naaa.

Hace poco en una conferencia telefónica trimestral, un inversionista extranjero le preguntó a una entidad financiera sobre cambios en la regulación para los siguientes dos años.

La respuesta fue gráfica: “Tenemos una relación muy cercana con los reguladores. Actualmente no vemos nada importante en cuanto a la regulación de los bancos, así como tampoco en cuanto a la regulación de los servicios financieros como un todo”. Ceteris Paribus. Ojalá no sea así.

Para el Perú, si sumamos el statu quo y tanta incertidumbre no es posible avanzar y aprovechar el ciclo positivo del mundo y de los altos precios de los metales. El mundo crecería 3%. Nosotros deberíamos crecer 6%.

Cada año, 300.000 jóvenes salen a buscar oportunidades. Esto es una fortaleza que no se aprovecha, que se convierte en debilidad ante la frustración. Y, desde hace tres meses, no sabemos si vamos a tener presidente la siguiente semana.